

BILE
TODOS LOS JUEVES
—
DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Parillan Buxó
—
NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio.
—
NÚMERO SUELTO
15 céntimos.
30 CÉNTIMOS
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES
—
En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs. ó un año, 36 rs.

DIRECCION
—
Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIAS
3 meses, 6 pesetas; semestre, 12 pesetas; año, 24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos, oro.
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID
no hay
SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA
cuesta en
PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 6 pts.; un año, 11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADO
ENRIQUE ZUMEL
Príncipe, 12, 3.º dcha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Intriguillas

Algunas personas de mala fé han concebido el plan de desacreditar esta publicacion, por todos los medios rastreos que el despecho les sugiere. Al efecto, compraron en esta Administracion, paquetes ó manojos de 1 último número, pagándolos a razon de diez céntimos de peseta cada hoja ó número, que es el precio normal para los vendedores.

El mismo día de la publicacion, recorrían algunas calles ofreciendo el periódico a diez céntimos; y el lunes 15, preguntaban como extraordinario a LA BROMA, el citado número 70, para lo cual habían retenido maliciosamente, cinco ó seis manojos, con el objeto de molestar al público que lo compraba, y que nunca está en antecedentes sobre estas miserables intrigas.

La Administracion de LA BROMA, extraña a estos manejos, declara una vez más, y para siempre:

1.º Que el precio de los números sueltos es de 15 céntimos de peseta.

2.º Que las Agencias de venta, únicas y exclusivas, adonde pueden recurrir desde hoy los vendedores, están establecidas en las calles

DEL PRÍNCIPE NÚM. 12, PORTERÍA
DE SAN JUAN 14, IMPRENTA DEL UNIVERSO
MAYOR 13, PORTAL

y 3.º Que cuando haya de publicarse número extraordinario, sobre anunciario previamente en el nuestro y en otros periódicos de Madrid, procuraremos que lleve distintivos en su confeccion tipográfica, como lo será la cubierta en colores, que no acompaña a los números ordinarios.

Entre tanto, conste que los ingeniosos enemigos de LA BROMA no hacen más que tirar coques contra el agujon, y que muy pronto pasarán otra serie no interrumpida de desazones; pues merced al creciente favor del público que nos lee, hemos puesto la publicacion en tales condiciones editoriales, que en breve podremos dar verdaderos folletos semanales, por el mismo precio que cuesta ahora el más sencillo de los periódicos ilustrados.

Y sino, al tiempo.

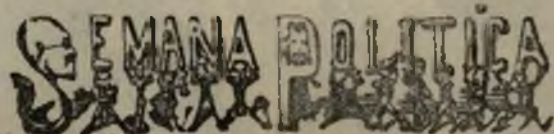
LA ADMINISTRACION

EL CROMO DE HOY

IMITACION DE BECQUER

Asomada a un balcon, de cuyo escudo—la corona rodó,—contempla la República el espacio—que alumbra nuevo sol.—Cinco ó seis golondrinos de la Patria—vuelan al rededor,—pero el nido de que ellos se fugaron—lo ocupa Salmeron.—El dueño de la casa, que los mira—tambien desde el balcon,—le dice a la República en voz baja—lo que verá el lector—escrito en tinta azul algo borrosa—en la parte inferior.

CILLA.



No, no ha caído el Ministerio... ¡qué más quisieran los demagogos!

Quien cayó, como ustedes saben, fué Abascal, y los de la izquierda, aunque no eran amigos de él, quisieron tributar a su memoria solemnes exequias, ya que mi amigo Mateo por andar atacadillo no había tenido tiempo para ocuparse en esas pequeñeces.

Y, como sucede muchas veces, las cosas salieron al revés de lo que pensaban los izquierdistas.

Lo que ellos pensaron fué, que en los funerales de Abascal, como en los de César, serían sacrificadas víctimas humanas. Y con esa mira pensaron pasar a cuchillo al Ministerio, para aplacar los manojos del difunto alcalde.

Y en efecto, tan derechos vinieron las cosas, que en los funerales de Abascal ha sido inmolada la izquierda; castigo justo a su perversidad.

como dijo el profeta en el versículo 4.º del libro I de la Revolucion.

La izquierda pensó despampanar a Sagasta, moviéndole una camorra con motivo de la dimision de nuestro llorado alcalde, y sucedió que Sagasta despampanó a la izquierda, partiéndola por el eje, porque en lo más recio de la pelea de ese nuevo Guadalete, toda el ala democrática de Moret se pasó al enemigo, y envueltos de este modo los izquierdistas por vanguardia y retaguardia, y por los flancos, se declararon en desbandada, arrojando las armas y pidiendo su salvacion a la ligereza de los pies, sin que esto les valiera.

¿Ustedes han visto un partido más desgraciado? El Gobierno de Sagasta se estaba cayendo él sólo a pedazos y nadie habría dado seis cuartos por su vida.

No había necesidad de empujarle. Los que con su ruina esperaban prosperar, no necesitaban molestarse mucho. Todo se reducía a que aguardaran cruzados de brazos media docena de días.

Pero los izquierdistas quisieron cometer su primera heroicidad derribando lo que se estaba hundiendo. Levantaron la piqueta en alto y comenzaron a descargar golpes. ¿Cómo se arreglaron que se los dieron a sí mismos en los pies, y ni uno solo de sus piquetazos alcanzó al edificio que pensaban derribar?

El caso es que las acometidas de la izquierda han hecho revivir a un Gobierno que estaba casi muerto, y como dice un conservador de chispa, le han dado cuerda para algunos meses.

¿Y será tan ingrato el del tupé que no les dé alguna recompensa y por vía de limosna no les arroje unas migajas de credenciales?

No lo creo, porque el hombre es rumboso en eso de pagar ciertos servicios. Pregúntenselo ustedes a Vicente.

Lo que nos ha dado Sagasta ha sido un alcalde barbian. Y que éste no ha ido a buscarlo entre los desperdicios de la democracia, que es donde a él le gusta escarbar con su ganchito de trapero, sino que lo ha sacado de la mismísima crema de la Union católica.

Yo no sé cómo hay gentes que digan que Mateo es egoísta y avaro y que todo lo quiere para los suyos.

Va a buscar un ministro de Gracia y Justicia y lo extrae de la espuerta en que la democracia arrojó sus trastos inservibles. Necesita un vice-presidente para sus Cortes y se lo arranca a uno de los alones de la izquierda.

Se queda otro día sin alcalde para Madrid y les pide un marqués prestado a los neo-católicos. Estoy viendo que el día en que le haga falta un subsecretario, viene y se lo quita a los conservadores por hacerlos rabiar.

En no siendo de los suyos, cualquier cosa le parece bien. Es lo que dice mi compañero Arroyo y Cobos:

—Los sagastinos de verdad no tenemos porvenir. ¿No hubiera yo hecho mejor alcalde que el marqués de Urquijo?

Después de todo, yo creo que le ha guiado la mejor intencion. Como el Ayuntamiento de Madrid anda tan atrasadillo de cuartos, ha buscado para alcalde un hombre de dineros.

Esos tienen por lo menos una buena condicion; que no son tacaños para disponer... con bolsillo ajeno.

Vean ustedes lo que ha tardado el nuevo alcalde en animar a sus concejales a que sean rumbosos y destinen veinte mil pesetas del arca municipal a obsequiar con espléndidos festejos al rey de los portugueses que se dignará visitarnos la semana que viene.

¿A que no se le hubiera ocurrido eso a un alcalde democrata, aunque hubiera sido el mismo Galdó?

¿Qué se le había de ocurrir!...

Entre otros festejos no menos vistosos, nuestro alcalde banquero ha discurrido disparar varios *fantoches* y otros animales elásticos.

Nos reserva una sorpresa. Hará que se eleve por los aires un Venancio Gonzalez lleno de gas. Le irán soltando cuerda como hacen los muchachos con las cometas, y los portugueses se quedarán embobados viéndole subir hasta las nubes.

Entre los animales elásticos puede que haya tambien algun Torero.

Les digo a ustedes que nos vamos a divertir... a costa de nuestro dinero, se entiende, porque al alcalde no se le ha ocurrido hacer todas esas cosas con dinero suyo.

Los enemigos de la libertad, ó de otra manera, los enemigos de Sagasta, han recibido una grande alegría. El

pobre Monasterio ha sido encerrado otra vez en el Saladero como si fuera un criminal.

¡El que dispensaba al *cante jondo* una proteccion tan digna de alabanza!

Se han valido de que ya no tiene a su amigo alcalde, que si lo tuviera con otros miramientos le tratarian.

En este pais no puede un hombre ser liberal, porque todos le cobran inquina.

Y de todo tiene la culpa Sagasta, porque no ha armado la Milicia Nacional.

Porque vamos a ver; si Monasterio hubiera sido miliciano con su morron y su sable atravesado por los riñones, ¿quién es el go illa que le mete mano y le lleva al Saladero? ¡Cualquier día!...

HOLOFERNES.

DICEN.....

No sé quien fué el que dijo que iba a hacernos felices el de Urquijo.

Yo, francamente, creo, que siendo este marqués, a más de neo canovista y banquero en una pieza, va a subírsele el mando a la cabeza.

El profesa el principio de abrir cuenta corriente al municipio, y poner en el *Debe* los discursos y en el *Haber*, subastas y concursos, llevando al día nota de caudales y por partida doble los pitillos, que fuman nuestros dignos concejales en salas y pasillos.

Quiere evitar que demos un mal paso y así de economista se acredita... pero dicen tambien que por si acaso el cobra su paguita.

¡AL SANTO, AL SANTO!

Estamos en plena romería de San Práxedes, acaparador, dueño del cotarro y virgen.

En el camino que conduce a la pradera los transeuntes se ven asaltados por un ejército de pobres, los cuales lanzan lastimeros ayes: son los izquierdistas que van enseñando las carnes y ganándose el sustento con sus propias llagas.

Un elocuente orador de agraciado rostro, sentado en el suelo, exhibe unos cuantos chiquillos a medio vestir, que lloran a un tiempo y roen con avidez la manta que les sirve de abrigo.

—¡Nobles caballeros!—dice el hombre guano, con voz entrecortada por los sollozos.—¡Reparad en estos desgraciados, hijos de familia, que no tienen un miserable destino público y no sirven para nada! Son los izquierdistas, que se han hecho monárquicos, por mor del sustento, y viven en medio de la mayor gazuza.

Van pasando los romeros de la situacion, devotos fervientes del Santo, y miran a los mendigos con aire desdenoso.

—Una limosna por Dios, que me ha caído del ministerio hace años y tengo quebrada la espina dorsal a fuerza de hacer genuflexiones a todos los poderes constituidos,—dice un vejete pálido y huesoso, con marcado acento gallego.—¡El divino San Lourenzo se lo pagará a usted!

Uno de los transeuntes arroja en medio de aquel enjambre de hambres una moneda y todos los izquierdistas se tiran al suelo.

—Yo la necesito más que nadie—grita uno—porque perdí el sueldo que me daba Sagasta y me he pasado a vosotros, a ver si me hacéis ministro de Gracia y Justicia.

—Pues yo tengo más derecho, porque era republicano rabioso y he hecho traicion a los míos para que me diéscis algo que comer.

—A ver—preguntó uno que hacía veces de presidente en aquel congreso de mendigos.—¿Quién de vosotros ha cometido mayores decepciones? ¿Cuál tiene la historia menos limpia?

—Yo, yo, yo, gritaron todos.

—Aquél de vosotros que haya sido más inconsecuente, el que haya claudicado con más frecuencia, aquél que lleve el dinero.

Ayuntamiento de Madrid

LA BROMA



Volveran los oscuros golondrinos
De tu balcon los nidos á colgar
Pero yo cargaré bien la escopeta
Y se fastidiaran

—A mí pocos me ganan á tunante.
—Yo he comido con todos los partidos.
—En clase de granuja, pocos me echarán el pié delante.
—Yo vengo engañando al país que me cree juriconsulto eminente y no sé dónde tengo la mano derecha.
—Yo me he comido á varios hijos de familia...

La moneda fué otorgada á un ex-ministro que cuenta las apostasias por docenas y no tiene el demonio por donde cogerle.

Los romeros siguen pasando camino de la pradera, sin cuidarse de aquellas pobres gentes, que gritan con desesperación pidiendo pan, aunque les llamen perros-judíos. A la puerta de la ermita está Xiquena. Nadie pase sin saludarle reverentemente, preguntándole de paso por la salud del centralismo. A su lado hace guardia el general Martínez, en calidad de centinela avanzado del dinastismo, la religión y otros gajes del oficio.

Los romeros se postran de rodillas ante el Santo milagroso y entonan piadosas plegarias.

Tú eres grande, ¡oh Práxedes! mucho más grande que nosotros que nos palpamos todos y no nos encontramos. Por ti vivimos; á ti suplicamos, gimiendo y llorando, y por ti podemos pagar á nuestras patronas correlativas, ¡oh, tú Práxedes, bendito eres entre todos los riojanos y el que venga atrás que arree!

Suenan las dulzainas; los rosquilleros defienden la legitimidad de la tía Javiera y otras tías del partido constitucional.

Oyese rumor de pitos, como si acabara de pronunciar un discurso Montero Ríos, y una voz estentórea exclama: —¡Ande el botijo!

En aquel momento pasa D. Venancio de uniforme.

Muchos diputados de la minoría beben en el pilón el agua milagrosa que quita la calentura, y aumentan los bienes terrenales y las subvenciones.

En hacinado mortuon vense cacharros de todos géneros, que más parecen senadores vitalicios en estado fósil.

—¡Al barato, al barato! grita un respetable político.

Aquí se vende todo; desde la conciencia hasta los votos... Tengo concejales sin estrenar, que dicen *si ó no*, apretándoles el estómago, alcaldes á la medida, ministros que no se van aunque los echen, jueces prevaricadores, oradores de algodón en rama, aristócratas de guardarropia... ¡todo á real, á real!

En un figón y ocultos á la mirada del pueblo, halláanse varios fusionistas, que se meriendan al país tranquilamente.

Todo es zambra y jaleo: corren los chicos, ládranse los neos unos á otros; van y vienen los guardias fingiendo prender á los criminales y al llegar á la prevención los sueltan.

Una matrona de abultadas facciones, tapándose honestamente la dentadura para que no se le note, convoca á los romeros al son de los tenedores y las cucharas que oculta en el delantal, gritando:

—¡Aquí está! Yo soy la verdadera tía Javiera, la que no ha hecho en toda su vida más que rosquillas y pasteles. Vengan aquí los golosos, que yo lo vendo todo, y soy la primera charlatana de este mundo.

Muchos la oyen embobados; otros le dirigen miradas de profundo desprecio; y el país le tira piedras indignado.

En medio del estruendo, el Santo contempla á los unos, sonrío á los otros, y se burla de todos, apoyado en su sartén que tiene bogida por el mango.

Todos los fusionistas han tomado algo caliente, excepción hecha de Abascal que no puede pasar bocado.

Y allá lejos á las orillas del Manzanares, tendido en el verde césped, Romero Robledo templea la vihuela y se dispone á cantar la siguiente copla:

Fusionismo, fusionismo,
eres merienda de negros.
¡Ayuy!
Como yo coje la breva
juro á Dios que no la suelto.
¡Ayuy!

JUAN BALDUQUE.



En las carreras de caballos pasan cosas morrocotudas. No hace muchos días un *jockey*, cuyo caballo ganaba (porque debía ganarlo) un *match* de verdadero empeño, *intuyó* sobre la bestia para dar el triunfo á la yegua de un joven que usa patillas rubias, y que es muy aficionado al *sport*, á los toritos, al derribo de vacas, y al tiro de pichón.

¡Hacen falta detalles!
Pues los daremos.

Otros pormenores curiosísimos de las carreras de caballos de esta Primavera.

El día 11 se anunciaba una (la 3.ª ó sea Nacional) para caballos enteros y yeguas de pura raza española: ¿se han enterado ustedes? de pura raza española.

Perico es un caballo de Lorite, españolísimo de nombre, pero de procedencia tan *difícil*, que los inteligentes le dan por paisano de los ingleses.

Y me parece, caballeros, que si un ciudadano español puede ser inglés, ni *viceversa*, que diría cualquier progresista de los que corren en público.

Las apuestas eran muchas y crecidas: pero malas lenguas dicen que el picador de toros *mister* CANALES, dueño del caballo DON *Plamenco II*, amenazó al propietario de Perico, con denunciar ante el Jurado el *extranjerismo* de su animal; y entonces pudo quizá convenirse algo de que no estaban previamente informados los que apostaban en favor de Perico.

Lo cierto de ello es que PERICO, que siempre corre bien y va por dentro del ministerio de su cargo, se *despistó* aquella tarde, perdiendo la carrera por este *inesperado* y *milagroso* accidente, llevándose en sus ancas el dinero de las personas que habían confiado en la sinceridad de la lucha y en la rectitud de los agenos procederes.

Pero ¡ay! pasan otras cosas más raras en esto de las carreras.

En las apuestas *múltiples* que hace el público en las tribunas (sin que se le faciliten medios de ver y observar los caballos que han de correr) la señora Administración cobra

el 10 por 100, lo cual está convenido, aunque el descuento no es muy razonable que digamos; pero amén de este descuento, la misma señora lleva una contabilidad tan caprichosa, que corta por lo sano en cuestión de fracciones; y á nosotros mismos nos ha ocurrido el día 14, jugar á un caballo que resultó vencedor (*Lohengrin*), y después de tomar apuntes de la pizarra donde se anotaban las apuestas, encontrar que *habíamos* de percibir 18 reales de ganancia en cada duro, y no cobramos más que tres pesetas y media. ¿Por qué? Porque si: porque allí no se da calderilla, como si la calderilla no fuese dinero. Y como muchas gotas de *cara* forman un cirio Pascual, cate usted que, con esto de las fracciones, la Administración se embolsa más del 10 por 100 acordado, quedándose con el público de *primavera* y con los picos de su dinero.

Francamente, caballeros del *sport*: si ustedes no corrigen estos abusos; si no evitan accidentes como el *despiste* de Perico; si no dan al público las fracciones que le pertenecen; si no organizan la fiesta de modo y manera que en todas las tribunas se vean los caballos antes de que corran y antes de que se cierren las taquillas para las apuestas, ese mismo público va á crear que se le engaña, y que, suprimidos los garitos de poco pelo donde los viciosos podían tirar de la oreja á Jorge, quedará en su lugar el Hipódromo, donde se juega á tontas y á locas, sin garantías de ninguna clase ni miramientos de los más elementales en toda cuestión en que se atraviesa dinero del pueblo soberano.

Y no digo más por hoy, pero volveré sobre el negocio cuantas veces sea necesario.

PORSET es un sastre joven que lo mismo corta un frac que endilga cuatro sonetos, ó improvisa un madrigal. Cierta día á un parroquiano, literato de verdad, le pasó la cuenta en verso sin poderlo remedar, pues quiso ponerla en prosa, y en prosa le salió mal: Don Fulano de Tal, Debe á los Hermanos Porset pesetas doscientas nueve por un traje y un chaquet.

Continuemos en prosa vil: Porset se ha trasladado, de la Carrera de San Jerónimo, á la calle de Espoz y Mina, esquina al Pasaje, ganando mucho en el cambio: pues el nuevo local es amplio, cómodo y elegante; digno, en fin, de la numerosa clientela de la casa, en la cual no figura ningún redactor de LA BROMA, dicho sea para contener malignas suposiciones.

Deseamos al amigo Porset mucha prosperidad en su nuevo establecimiento: y que se vea obligado á *cortar* tan de prisa como escribe.

El teatro de la Alhambra está perdiendo su clásica mala sombra.

Ricardo Guerra, que es un artista de prestigio, ha llevado al frío coliseo de la calle de la Libertad una excelente compañía que canta lindísimas zarzuelas, bastapite mejor, aunque con menos pretensiones, que los titulados *regeneradores* del arte lírico.

El señor de Público debe proteger á esa discretísima compañía, favoreciendo la empresa de un actor digno de su estimación.

Con motivo de la venida de los reyes portugueses, el ministro de Fomento ha consignado cuatro mil duros para premiar...

—¿Alguna obra de arte?
—No señor.
—¿Alguna obra científica?
—No señor.
—¿Para canalizar?
—No señor; para las nuevas carreras de caballos.
—Reconozco en este rasgo hipico al Sr Gamazo. Cada mal tiene su manera de ser.
—Y de correr.

Moret á pasear se fué y dijo al verlo don Galo: —¡Ay, que guapito es usted! y el dijo: —No sea usted malo.

RECETA

Echarás en un bonete la impotencia de Gamazo, la bilis de Vega Armijo y el dinastismo de Campos. Anádele cuatro gotas de inmodestia de Navarro. Ponlo todo á fuego lento; revuélvelo con un ganchito, que puedes hacer si quieres con el aguijón de Martos; tómalo luego en ayunas, y estallas como un petardo.

Ahora resulta que D. Pío es un ministro á medias, una especie de sobresaliente de ministro, como si dijéramos.

Siempre que ocurre algo importante en Gobernación, don Práxedes llama á Romero Giron y le dice:

—Hombre, encarguese V. de despachar eso, porque Gullon....

Y D. Pío, el pobre, baja reverentemente la cabeza y se deja conducir por la experta mano del pundonoroso don Vicente.

Por algo decía Gullon el otro día:

Ser ministro me precisa y sufro á Giron con calma; ¡La sociedad toma á risa todo lo que llega al alma!

Hombre, ya comienza el nuevo alcalde á hacer administración y economías... propias.

Con motivo de la venida de los monarcas lusitanos y de

los festejos que se preparan, la comisión de espectáculos del municipio pidió 20.000 pesetas con cargo al capítulo de imprevistos.

Un concejal republicano dijo que estas pesetas deberían pagarse de su bolsillo particular los concejales, para no gravar el ya exhausto presupuesto de la corporación.

[Que si quieres! gritaron nuestros ediles.

Y votaron en pro de la proposición.

El alcalde, á pesar de sus 200 millones y su marquesado y sus 25.000 pesetas de sueldo, renunció generosamente á contribuir con su óbolo al regocijo monárquico, y halló mucho más hacedero y más barato (para él) que sufrague los gastos la corporación.

Para el marqués de Urquijo lo primero es no gastar dinero; tener mucho dinero, lo segundo, después... que se hunda el mundo.

Leo:

«El otro día fué vacunada la infanta María Teresa.»

Para recibir estas noticias, hay que estar convenientemente preparado.

Y yo no lo estaba.

Me voy á meter en la cama, porque me ahoga la emoción.

Forasteros, forasteros que venís á la función: si pasáis junto á la villa sujetad bien el reloj.

En las carreras del lúnes un jockey se reventó. ¡Ah, las corridas de toros son una cosa feroz!

BOMBITOS

A nadie le amarga un dulce, y cuando éste es tan exquisito como el fallo de la prensa sobre el trabajo de un compañero, el dulce debe ser catado por todos los amigos del favorecido.

Entendiéndolo así, me permito recomendar la lectura de los bombitos que doy á continuación:

«LA BROMA.—Hemos recibido el número-folleto de este interesante periódico crítico-satírico, que con tanta valentía persigue á los poderosos que vienen esplotando en provecho propio el atraso, la superstición y los sufrimientos del pueblo.

Carreando del mucho espacio que necesitaríamos para hacer un juicio, siquiera breve, de las interesantes materias que trata y que ilustran una vez más el talento y la ilustración de su director don Eloy Perillan y Buxó, recomendamos á nuestros amigos de Cuba y Puerto-Rico la adquisición y lectura de LA BROMA.»

(La Revista de las Antillas.)

Habla El Pabellón Nacional:

«LA BROMA ha publicado un número monumental, extraordinario y muy republicano.

Este escrito con gracia, eso sí.

Declinamos que los redactores del humorístico colega derrochen su ingenio en defender cosas estemporáneas.

Porque eso de la República, pues de tiempo, de lugar y de todo.

El número-folleto á que se refiere el anterior suelto está á la altura de la reputación que tan justamente ha alcanzado el humorístico periódico LA BROMA, cuya prosperidad deseamos.»

(La Montaña.)

«LA BROMA, NÚMERO-FOLLETO.—Si hubiéramos de seguir el precepto teológico de «ante, santos, santos tractando», necesitaríamos la pluma de un Paul de Kock para hacer la revista del número que nos ocupa.

El inteligente Director de LA BROMA nos tenía acostumbrados á ver prodigios de trabajo y adelanto en el difícil arte de la cronografía; habíamos demostrado, más que suficientemente, la dosis de talento con que á naturaleza plugu á darle su número que por su redacción son un modelo de sacra y de ingenio; nos tenia persuadidos de haber realizado el adagio «querer es poder» y parecía como que el festivo colega había derrochado en tanto número la fuente riquísima de su salitica.

Pero hé aquí que un día brota de sus páginas un número monumental, con una caricatura á cuatro páginas y multitud de colores, felizmente pensada y ejecutada con no menor acierto, número que rebosa gracia por sus diez y seis páginas, y que es capaz de torrar al más árido hipocóndrico; la admiración general se pregunta: ¿cómo se puede hacer esto? ¿qué fuerza de voluntad no se necesita para llevar á cabo una empresa de este género?

Y el público dice muy bien: ¡Mehoma ha hecho acercarse á la montaña!

Prescindamos del mérito literario de esta obra, que es mucho y muy digno de notar, y fijémonos en el sacrificio que su confección representa; es enorme, pues prescindiendo del coste del papel y la tirada según nuestras noticias es muy elevada, hay que considerar que cada número ha tenido que entrar lo menos ocho veces en prensa puesto que cada color necesita una impresión distinta; juzguemos después del gasto que aun llevan los dibujos (sin considerar que si atendemos al mérito del autor no le encontramos remuneración bastante), y cuando todos estos guarismos, hecho el balance, digamos con franqueza si nos hubiéramos atrevido á intentar esta empresa.

Nuestro estimado compañero Sr. Perillan y Buxó ha dado al mundo artístico una prueba de que en España se puede hacer, no tanto, sino más que en otros países con menos elementos: «The Punch» y otros periódicos satíricos de Europa no se han creído ó no tanto, á pesar de contar muchos años de existencia, y LA BROMA, y «El Motín» periódicos de ayer, no sólo publican preciosas e interesantes caricaturas, sino esmeradísimas obras de arte en cada uno de sus números.

El que nos ocupa ha sido arrebatado de las manos de los vendedores, y apenas quedan ejemplares por vender, pues sólo cuesta una peseta.

Nuestra enhorabuena al amigo y compañero, extensiva á Enrique Zúñel, y á los distinguidos artistas que han tomado parte en la confección del número.»

(La Voz Pública.)

«Damos las gracias á nuestro colega y amigo el director de LA BROMA por el número-folleto que nos ha remitido, y le felicitamos porque verdaderamente el número-folleto es una obra maestra. La caricatura es intencionalmente: igual matrimonio en que el padre y el hijo aparecen con la cara «verde», y «negra» la madre, tiene mucha gracia.

El número vale una peseta.»

(El Cencerro.)

Nuestro particular y antiguo amigo D. Eloy Perillan y Buxó ha remitido á esta Redacción su popular periódico satírico LA BROMA, con el número-folleto que tan inusitada demanda ha alcanzado en el mundo de la publicidad.

Si hacemos solidarios de los fines políticos que persigue el director de esta publicación popularísima, habremos de reconocer que ha llegado al «summum» de las publicaciones de esta índole, y esto representa un esfuerzo de actividad y una poderosa inteligencia que los que no sentimos envidia de ninguna especie debemos felicitarle por sus resultados, salvando aquellos respetos que opiniones políticas distintas nos separan.

Si nuestra recomendación sirve para algo, ténganla por hecha nuestros suscritores y abonados á LA BROMA, porque sin leerla no se puede juzgar á su inteligente director D. Eloy Perillan.»

(La Provincia.)

MADRID

Imprenta del Universo, San Juan, 14, bajo.